



Acá ha habido justicia

por Sara Peisajovich

La fiera, dirigida por Mariano Tenconi Blanco. Con Iride Mockert. En el teatro *El Extranjero*. Valentín Gómez 3378. Funciones: domingos 21 hs.

Luces apagadas. Una melodía inquietante. El silencio. Una única luz en el medio del escenario y ella, la Fiera. Desde el mismo principio, con unas líneas desgarradoras, nos adentra en lo que serán los 58 minutos de la última obra de Mariano Tenconi Blanco, que una vez más conmueve hasta las lágrimas, hace reír y por sobre todo reflexionar acerca de temas sociales y políticos que tocan bien de cerca.

Ella, Iride Mockert, es la protagonista. No sólo por ser un unipersonal, sino porque encara como nadie la puesta en escena de esta comprometida obra de teatro. Y no sólo eso, encara también a cada uno de los que están en la platea, al igual que enfrenta a cada uno de esos "hombres" a los que vacía enteros con tal de vengar la violencia de género y a todas las mujeres vejadas por ellos -en el mejor de los casos-. Porque la venganza, como bien cita la Fiera, es una sola. Basándose en la leyenda nortea del hombre-tigre, en este caso mujer-tigresa la actriz narra con todo su cuerpo y su voz la historia de una muchacha que, impulsada por la desaparición de su hermana -la María- y por todos los casos de violencia contra la mujer, busca justicia por mano propia en las calles tucumanas. Una verdadera heroína. Pero ni como Beatrix Kiddo en *Kill Bill*, ni como Irina Duvbrona en *La Mujer Pantera*. En este caso, ella es una heroína trágica tucumana, golpeada por la vida, de clase bien baja, burra, como suele calificarse a sí misma por no haber ido a la escuela y triste, pero valiente, bien valiente.

En pleno relato, la fiera se encuentra con otra fiera -una tigresa sabia en el tema de la búsqueda de justicia- a la que caracteriza por su madurez, por sus ojos bien chiquitos y tristes, pero en el fondo sin miedo. Es ésta sabia mujer-tigresa quien, en medio de la noche, guía a la fiera para que pueda reencontrarse con su hermana -desaparecida en manos de "chumbita", quien regatea el burdel donde está la María. Es en ese mismo momento cuando la imagen que se viene a la cabeza como a borbotones -salvando las distancias- es la de Susana Trimarco, esa sabia mujer con ojos bien chiquitos y mirada triste, pero valiente, que desde su lugar lucha y busca justicia por su hija y por todas las mujeres en la misma situación que Marita Verón. La cita es inevitable. El compromiso político y social y el amor son parte de todas las obras de Tenconi Blanco: *Montevideo*, *Lima Japon Bonsai* y *Quiero decir te Amo*.

En *La Fiera* no se toca el tema de la guerrilla urbana uruguaya de los años '60 y '70 -*Montevideo es mi futuro eterno*- , o el de la guerrilla peruana en manos del MRTA -*Lima Japón Bonsai*-. Tampoco aborda el tema del amor como en *Quiero decir te amo*, bajo cartas de amor compartidas por dos mujeres desconocidas que juntas suscitarán la pregunta de si el amor, acaso, es sólo fruto de una construcción femenina. No. En *La Fiera*, Tenconi Blanco nos participa de un amor fraternal incondicional, de una necesidad de justicia y de venganza que hiela la sangre y de un compromiso político que sacude como un terremoto para no olvidar lo que está pasando con miles de mujeres alrededor nuestro, a cada minuto. Y lo hace con soltura, con desprejuicio, con sangre, con gritos, con lírica, con cumbia. Porque con



apenas 30 años, este director y dramaturgo posee la envidiable facilidad de volver poesía hasta los temas más crudos.

La música en vivo también comienza a ser una marca registrada de sus obras, ya que la banda de sonido de cada una de sus puestas en escena no es detalle menor. La música que envuelve todo el relato está en manos de Sonia Álvarez e Ian Shifres, acompañando a Iride en cada momento, en cada paso, en cada baile, en cada respiración. La escenografía minimalista la componen ni más ni menos que una suerte de señalización de una ruta y un banco de madera, que en diálogo constante con la iluminación modifican el espacio de representación, expandiéndolo y achicándolo. Su único vestuario son unas calzas en color azul metalizado y un canguro animal *print*. La realidad es que ni Mockert ni la trama en sí necesitan de más para atrapar al espectador y situarlo en esa hermosa provincia norteña, al lado de La Fiera.

(1) Comentarios

Maria dice:

Excepcional. Muy buena crítica. Expresa y hace sentir y vivir la obra. Realmente brillante.

08.07.14

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:13

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.